

# TRAS LOS RASTROS DE UN CORPUS SEROPOSITIVO

**VIH y sida en la *poesía*  
costarricense (1983-2017)**

RONALD CAMPOS LÓPEZ

  
EDITORIAL  
UCR

# TRAS LOS RASTROS DE UN CORPUS SEROPOSITIVO

VIH y sida en la *poesía*  
costarricense (1983-2017)

RONALD CAMPOS LÓPEZ



EDITORIAL  
UCR  
2022



CR861.009

C198t Campos López, Ronald

Tras los rastros de un corpus seropositivo : VIH y sida en la poesía costarricense (1983-2017) / Ronald Campos López. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2022. xi, 393 páginas : ilustraciones en blanco y negro, diagramas en blanco y negro.

ISBN 978-9968-46-986-9

1. POESÍA COSTARRICENSE – HISTORIA Y CRÍTICA.  
2. VIH EN LA LITERATURA. 3. SIDA EN LA LITERATURA.  
4. LITERATURA COSTARRICENSE – HISTORIA Y CRÍTICA.  
I. Título.

CIP/3688

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.  
Primera edición: 2022.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Ariana Alpizar L.* • Revisión de pruebas: *Euclides Hernández P.* y *Jessica López V.* • Diseño, diagramación y control de calidad: *Raquel Fernández C.*  
Diseño de portada: *Daniela Hernández C.* • Ilustración de portada: “*Viéndole actuar a usted*”, tomado de: *istockphoto.com, ruddy\_ok.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.  
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: marzo, 2022.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

# Contenido

- 1 **Capítulo I**  
Diagnóstico de un corpus  
y una coyuntura literaria nacional
- 1 Ante las dudas, el examen
- 5 Horizonte de expectativas
- 6 Aproximaciones conceptuales
- 49 **Capítulo II**  
Desde la narrativa VIH-positiva  
hacia la *poesída* costarricense
- 49 En torno a la narrativa VIH-positiva en Costa Rica
- 61 En torno a la *poesída* en Costa Rica
- 71 **Capítulo III**  
La anunciación de un mundo apocalíptico
- 105 **Capítulo IV**  
La estigmatización de una *enfermedad*
- 123 **Capítulo V**  
De pensiones-naciones-morideros
- 139 **Capítulo VI**  
Abstinencias corropolíticas

- 179 **Capítulo VII**  
Empatía, compasión y amor: claves para un proyecto humanitario en tiempos del VIH y el sida
- 205 **Capítulo VIII**  
El reconocimiento literario y político de las mujeres y madres VIH-positivas
- 223 **Capítulo IX**  
Páginas de un diario terminal
- 228 El vahimiento ante la descomposición
- 243 Contra la deshumanización y abyección de un cuerpo terminal
- 254 ¿La escritura profética y la utopía ante el desierto terminal y la nadificación del sidoso?
- 262 La advertencia de sí(da) para los cuerpos individuales y sociales *sanos*
- 271 **Capítulo X**  
El lamento individual y colectivo entre la confesión y el consuelo
- 287 **Capítulo XI**  
Encuentros y desencuentros en la *poesída* costarricense
- 288 Representaciones del VIH y el sida
- 290 Construcción de identidades e ideologías en juego
- 307 Innovaciones simbólicas y metafóricas
- 308 Algunos elementos estructurales relevantes
- 327 **Capítulo XII**  
Desde la importancia de la *poesída* costarricense hacia parte de la literatura VIH-positiva como una *literatura menor*

- 343 **Anexo 1**  
“La transparencia del sidoso”,  
de Ronald Campos (2013, pp. 13-15)
- 345 **Apéndice 1**  
Algunos estudios literarios acerca de la  
narrativa hispánica sobre el VIH y el sida
- 349 **Apéndice 2**  
Algunos estudios literarios  
acerca de la *poesída* hispánica
- 357 **Apéndice 3**  
Reseña biobibliográfica sobre los autores  
de los poemas VIH-positivos costarricenses
- 357 Alfonso Chase
- 358 Laureano Albán
- 360 Yesenia Casares
- 361 Felipe Granados
- 361 Pablo Narval
- 361 Ronald Campos
- 363 **Apéndice 4**  
Aportes teórico-metodológicos para el análisis  
poético: conceptos de macrounidad y marcos  
existenciales, causales y de finalidad
- 367 **Apéndice 5**  
Diagrama de macrounidades y unidades  
temáticas del poema “Infección”, de Alfonso Chase
- 369 **Referencias bibliográficas**
- 391 **Índice de figuras**
- 393 **Acerca del autor**

## Diagnóstico de un corpus y una coyuntura literaria nacional

### **Ante las dudas, el examen**

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 2017 36,9 millones de personas vivían con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), 21,7 millones tuvieron acceso a terapia antirretroviral, alrededor de 1,8 millones de personas contrajeron el virus y 940 000 murieron por causa de enfermedades relacionadas con el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) (ONU, 2019). En su informe de 2017, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y el sida (ONUSIDA, 2019) afirma que América Latina, el Caribe y el África subsahariana son las regiones donde vive la mayoría de las personas con VIH.

En el caso particular de Costa Rica, para 2017 se reportaron 1100 nuevas infecciones de VIH en personas entre los 20 y 34 años de edad, 13 000 personas con VIH y una disminución en la tasa de mortalidad por complicaciones relacionadas con el sida: desde un 3,5 por ciento de 2005 hasta un 2,9 por ciento por cada cien mil habitantes (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2017). Estos datos confirman que el VIH y el sida siguen siendo uno de los problemas de salud más importantes en las sociedades actuales (Robles y Granados, 2018).

Según Parys (2012), la literatura hispanoamericana que aborda el tema del VIH y el sida se ha desarrollado lentamente. El primer texto que lo trataría, pero de manera brevísima, es la novela *Colibrí* (1984), del cubano Severo Sarduy (Meruane, 2012). No obstante, el número de textos, sobre todo narrativos, relacionados con esta temática se incrementó durante los años 90, aunque sin alcanzar la cantidad de producciones registrada en Norteamérica. Poe (2015) también insiste en esta idea de que la producción narrativa sobre las vivencias del sida es profusa en Europa, Canadá y Estados Unidos. Parys (2012) además señala que, en aquellos años, tales textos hispanoamericanos no se dieron a conocer lo suficiente, ni la crítica literaria les prestó la atención que, por ejemplo, hoy sí han recibido (Apéndice 1).

En contraste con esta producción narrativa y su reconocimiento a partir de los 90, hay que decirlo: fue el género poético el que por primera vez exploró y abordó mayormente ideas y realidades en torno al virus y el síndrome, aun de forma superior al caso aislado que constituye *Colibrí*. Rodríguez Matos (1995) señala que entre 1985 y 1990 se publicaron al menos 14 poemarios, los cuales de manera parcial o total respondieron a la pandemia. Dentro de los primeros en 1985 se encuentran *El libro de la muerte*, del puertorriqueño Manuel Ramos Otero; varios poemas de *Ya vas, carnal*, de los poetas chicanos Rodrigo Reyes, Francisco Xavier Alarcón y Juan Pablo Gutiérrez-Sánchez; varios de *Un testigo fugaz y disfrazado*, de Sarduy; y “Poema a Víctor”, en *...y otras desgracias*, de la puertorriqueña Luz María Umpierre-Herrera. Poco a poco, los estudios literarios les han dado espacio y visibilidad a algunos de estos textos poéticos y a otros más (Apéndice 2).

Ante aquel panorama mundial y regional del VIH y el sida –sobre todo cuando hoy la pandemia cumple en Occidente su cuarta década– y ante los estudios literarios hispánicos acerca de la narrativa y la poesía sobre dicho virus y síndrome, cabe preguntarse: ¿cuáles son las producciones literarias costarricenses que abordan esta temática? y ¿de qué manera ha tratado la crítica literaria esta producción o parte de ella?

Según Rojas (2015), el VIH y el sida pocas veces han sido estudiados en esta literatura: el silencio en torno a este virus y síndrome es prácticamente generalizado. Quizá se deba al impacto que, como se verá en el Capítulo V, desde la década de los 80 las formas de conceptualizar y representar en Occidente el VIH y el sida, la derecha costarricense influenciada por el reaganismo y las élites epistemológicas nacionales instituyeron culturalmente a través del discurso biomédico, el poder social de la prensa y la represión policial y política al asociar el VIH y el sida con la población homosexual (Schifter, 1989; Quesada, 2013; Jiménez y Bahena, 2017). Este control interno –en términos foucaultianos– de las instituciones estatales permitió identificar y excluir el *agente patógeno* dentro de la sociedad paternalista costarricense, de manera tal que su saber-poder todavía hoy se reproduce en el ámbito nacional. “Al hablar del Sida y el sexo [...] la sociedad se enfrenta con dos tabúes: el de la promiscuidad y el de la homosexualidad” dice Schifter (1989, p. 97). Quizás estos tabúes, más aquel escenario nacional de los 80, continúan impidiendo aún en estos días a algunos escritores costarricenses componer sobre el tema y a sectores de la crítica literaria aproximarse a la literatura VIH-positiva.

En esta coyuntura, no obstante, se han generado estudios académicos, especialmente sobre la narrativa; a saber, sobre el cuentario *Tiempos del SIDA. Relatos de la vida real* (1989), de Myriam Francis (Rojas, 2019b); la novela *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* (1998), de José Ricardo Chaves (Coto, 2007, 2009; Obando, 2008; Quesada, 2013; Poe, 2015; Chacón, 2016; Rojas, 2019a, 2019b); los cuentos “Carpe Diem” y “Antes y ahora”, del cuentario *Cara de santo, uñas de gato* (1999), de Alfonso Chase (Fernández, 1999; Carrasco, 2003; Rojas, 2019b, 2020c); y “A él”, del cuentario *Cartas a hombres* (2018), de David Ulloa (Rojas, 2020a). Con respecto a la poesía, el número es menor: se reduce apenas a un comentario de Carrasco (2003) sobre dos poemas –de los cuales ni siquiera menciona el título– de *Jardines de asfalto* (1994), de Chase; y el estudio de Rojas (2015) sobre “La transparencia del sidoso” (2013), de Ronald Campos.

Los alcances y limitaciones de estos estudios se presentarán en el Capítulo II. A partir de estos antecedentes, nace la inquietud de saber si existen otros textos nacionales, específicamente poemas, que aborden el VIH y el sida, sus realidades, metáforas, símbolos, identidades y discursos. Partiendo de dicha inquietud, se inicia una exploración tanto del poemario de Chase mencionado por Carrasco (2003) y otros suyos publicados entre 1982 y 2018; así como de la antología *Poesída* (1995), de cuya existencia se tuvo noticia a través del artículo de Kuhnheim (2003). Como en esta se encontró un poema de Laureano Albán, se procedió a revisar la producción poética de este autor en busca de algún otro texto; sin embargo, no hubo más hallazgos. En aquella misma antología, aparece un poema de Yesenia Casares. De inmediato, se rastreó su producción; pese a esto, se halló poca información sobre esta autora y su producción poética.

Por otra parte, se revisó *La mosca en la cortina* (2017) y los dos poemarios anteriores a este de Pablo Narval, ya que se tenía noticia sobre la existencia de un poema sobre el VIH en el primero. Igualmente, se repasaron los estudios de Carrasco (2003), Coto (2007, 2009), Obando (2008), Quesada (2013), Poe (2015), Chacón (2016) y Rojas (2019a, 2019b, 2020c); pero ninguno ofrece referencia a otro poema. Aunque Rojas (2019b) menciona a Myriam Francis como poeta, se descarta su poemario *Junto al ensueño* por ser de 1947. Luego, se examinó *Breve historia de la literatura costarricense*, de Quesada (2012); y *100 años de literatura costarricense*, de Rojas y Ovares (2018), en busca de referencias a otros poemas. Sin embargo, tampoco se encontraron resultados.

Posteriormente, se revisaron poemarios, antologías de poesía costarricense contemporánea, blogs y revistas electrónicas, y se tomaron en cuenta referencias dadas por lectores. Gracias a estas fuentes, se encontraron ocho poemas que, como se examinará en este capítulo, no llegan a ser realmente VIH-positivos tan solo por mencionar secundaria o tangencialmente al virus o al síndrome. No obstante, se tomaron estos textos como razón para revisar las producciones poéticas de estos autores y, aun así,

no se hallaron otros textos. Finalmente, gracias al Lcdo. Jeifer Ureña, se tuvo noticia sobre *El libro de los malos tiempos* (2015), de Felipe Granados (1976-2009), volumen que recoge dos poemarios póstumos de este autor: *Pop* y *Los 99 nombres de Dios*. En este último se encontraron especialmente cuatro poemas que podrían interpretarse a la luz del tema por analizar aquí.

En definitiva, gracias a las coordenadas y diagnósticos positivos de esta revisión bibliográfica, se localizaron diez poemas más, los cuales sí abordan de manera central la temática del VIH o el sida. Tales poemas son prácticamente desconocidos para las personas lectoras y la crítica literaria. Sobre ellos no existe hasta el momento ningún estudio literario sistemático ni crítico.

## Horizonte de expectativas

A partir del vacío descrito anteriormente, esta investigación se propone, en primer lugar, dar a conocer el corpus lírico VIH-positivo encontrado: el poema “XIV”, del apartado “De las cenizas del Ávila” en *El tigre luminoso*, de Chase (1983); “Infección”, “Pensión Arcadia” y “Abstinencia”, en *Jardines de asfalto*, también de Chase (1994); “Campanas en la sangre (El SIDA)”, de Albán, y “[Alguna tarde]”, de Casares, publicados en *Poesída*, antología de Rodríguez Matos (1995); “La transparencia del sidoso”, en *Mendigo entre la tarde*, de Campos (2013); “La bestia”, “En respuesta a la mantis de Watanabe”, las partes “IV” y “VI” de “Diario de odio”, en *Los 99 nombres de Dios*, de Granados (2015); y “Cante jondo a Ronald Campos”, en *La mosca en la cortina*, de Narval (2017).

Como se ve, el VIH y el sida han sido motivadores estéticos en la poesía costarricense, a pesar de que el corpus sea aún escaso. No obstante, estos doce poemas se pueden considerar, como diría Rodríguez Matos (1995), una respuesta poética a la crisis provocada por el virus y el síndrome. De ahí que este estudio, en segundo lugar, se plantee una aproximación hermenéutica y correlativa, así como parcialmente exploratoria, de esta serie literaria de la *poesída* costarricense.

¿Por qué se dice que esta es una investigación parcialmente exploratoria? Como se demuestra en el Capítulo II, más allá del artículo pionero de Rojas (2015) sobre “La transparencia del sidoso”, no existen aproximaciones científicas ni metodológicas que profundicen en los poemas “Campanas en la sangre (El SIDA)”, “[Alguna tarde]” e “Infección”. Este trabajo pretende, por ende, saldar ese vacío y ofrecer un análisis sobre las representaciones del VIH y el sida, la construcción de las identidades y las implicaciones ideológicas no solo de estos tres textos, sino también de los otros poemas de Chase, Granados y Narval, los cuales no han sido objeto de estudio previamente.

Esta investigación, pues, parte del problema: ¿cuáles son las representaciones del VIH y el sida en el corpus seropositivo de la *poesía* costarricense, publicado desde 1983 hasta 2017? A raíz de esta interrogante, surgen los subproblemas: ¿cuáles son las construcciones de las identidades presentes en estos poemas?, ¿cuáles son las implicaciones ideológicas de las representaciones del VIH y el sida y las construcciones de las identidades en el corpus? y ¿cuáles similitudes o diferencias se pueden establecer entre los poemas de este corpus con respecto a las representaciones del VIH y el sida y las construcciones de las identidades?

## Aproximaciones conceptuales

Para responder estas preguntas directrices y comenzar a saldar, entonces, el vacío crítico, resulta necesario brindar algunas aproximaciones conceptuales, con las cuales analizar el corpus. En primer lugar, a partir del planteamiento de *habitus* homofóbico de Mira (2004) y con apoyo de principios de Durand (1982), Amoretti (1992, 2003), Cros (1986, 2003), Foucault (2007), Butler (2007), Vidarte (2007), Rojas, (2015) y Sontag (2016), se propone un nuevo término: el *habitus sidafóbico*. En segundo lugar, se aborda la noción de *poesía* según Rodríguez Matos (1995), pero atendiendo también otras posibilidades brindadas por Kamenzain (2000), Trigo (2008) y Torres (2019). En tercer lugar, se expone el carácter VIH-positivo de la literatura, a partir de algunos

principios planteados por Meruane (2012) y Barragán (2017a, 2017b); así como las implicaciones de dicho carácter para la delimitación de un corpus específico.

En cuarto lugar, se discute si es pertinente considerar como parte de la *poesía* poemas que citan secundariamente al VIH o al sida. En quinto lugar, se plantean las nociones de identidad según Butler (1995, 2001, 2002, 2007), Barthes (2003), Preciado (2005); y la distinción entre sujeción y subjetivación de acuerdo con Eribon (2000) y Rojas (2012), considerando como apoyos algunas contribuciones de Rodríguez Matos (1995), Llamas (1995), Kuhnheim (2003), Goffman (2006), Foucault (2007), Sontag (2016) y Robles y Granados (2018). En sexto lugar, se establece la definición de ideología de la cual se partirá, siguiendo a Picado (1983) y a Amoretti (1989, 1992, 2003).

En séptimo lugar, se diserta sobre el estigma y, más propiamente, la estigmatización relacionada con el sida, de acuerdo con múltiples autores como Herek y Glunt (1988), Fridja y Mesquita (1994), Nord (1997), Kalichman (1998), Leary y Schreindorfer (1998), Chesney y Smith (1999), Lara y Mateos (1999), Eribon (2000), Marzán y Varas (2001), Aggleton y Parker (2002), Castro y Farmer (2003), Goffman (2006), Arévalo y Ávila (2012), Brent (2016), Sontag (2016) y Robles y Granados (2018). Finalmente, se expone acerca de la discriminación asociada a la condición VIH-positiva y grupos de riesgo, según Aggleton y Parker (2002), Lizárraga (2003), Eribon (2004), Goffman (2006), ONUSIDA (2015) y Robles y Granados (2018).

### **El *habitus* sidafóbico**

Tomando las formulaciones de Pierre Bourdieu sobre la misoginia, Mira (2004) plantea el término *habitus* homofóbico como el conjunto de estructuras sociales, políticas, ideológicas y colectivas que constituye la experiencia homofóbica y su realidad. Este conjunto es el encargado tanto de generar y reproducir la homofobia, como de garantizar que la persona homosexual comporte

siempre abyección, estigma, exclusión y censura. De ahí que estereotipar y desautorizar sean dos de sus mecanismos principales (Campos, 2019a).

Esta definición podría extrapolarse, *mutatis mutandis*, y ampliarse para hablar de *habitus sidafóbico*: ese conjunto de estructuras institucionales, políticas, ideológicas, míticas, religiosas, biomédicas, mediáticas, económicas, socioculturales y metafóricas; en fin, discursivas, que configuran un *texto cultural sidafóbico*,<sup>1</sup> el cual opera en el sujeto cultural,<sup>2</sup> encargándose intencionalmente de que tanto los sujetos soporte<sup>3</sup> como las prácticas culturales (por ejemplo, la poesía) generen, fijen, reproduzcan y aseguren, en cuanto que narrativa, *el saber verdadero*, continuo y uniforme sobre el VIH y el sida. Así, tales sujetos soporte y prácticas culturales coinciden con el *sujeto del enunciado* (Foucault, 2007), es decir, con el *sujeto* del texto cultural *sidafóbico*; y, por ende, terminan siendo suyos mecánica y discursivamente *hábitos* de pensamiento y expresión, multiplicaciones y yuxtaposiciones de los resultados de dicho saber.

---

1 Amoretti explica sintéticamente el término *texto cultural* propuesto por Cros (1995) de la siguiente manera: “una organización semiótica subyacente en un objeto cultural, cuyos vectores de sentido se observan en los fragmentos de un esquema narrativo heredado y desembocan en una valencia ética; por eso, el texto cultural es un “signo del orden dóxico” (2003, p. 26). De ahí que dicho texto se enfaticé “en la fenomenología de una ética convertida en texto: pues la doxa que se pone en juego, al tiempo que nos juega, revela la jugada” (p. 25). De esta manera, “a través del texto cultural nos enfrentamos a la *parusía* del momento ideológico y sus estructuras simbólicas; el texto cultural hace posible el advenimiento del universo moral que nos enfrenta a nuestros propios valores; él provoca el momento de revelación de nuestros actos auténticos y de nuestros actos falsarios” (p. 25).

2 Cros concibe al *sujeto cultural* como: “una instancia que integra a todos los individuos de la misma colectividad: en efecto, su función objetiva es integrar a todos los individuos en un mismo conjunto al tiempo que los remite a sus respectivas posiciones de clase [social]” (2003, p. 12). Además, de esta posición de clase, habría que agregar a la definición de Cros el hecho de que el *sujeto cultural* también remite a los individuos a las particularidades de género, etnia y aun orientación sexual. Considerando, pues, esta enmienda es como se usa en este estudio el concepto de sujeto cultural.

3 Se refiere a cada uno de los individuos en cuanto que base biológica y material, que hacen funcionar las relaciones sociales y discursivas (Amoretti, 1992).

Este saber sobre el VIH y el sida constituye una *formación discursiva*,<sup>4</sup> la cual se sistematiza sobre una *lógica sidafóbica*. Esta tiene como base la misma serie de operaciones binarias de la lógica del sexo: cuerpo/alma, carne/espíritu, instinto/razón, pulsiones/conciencia (Foucault, 2007). En estas, los primeros términos de la dupla se asociarían directamente con el VIH y el sida; mientras que los segundos, con el orden social y sexual. De este modo, se establece una relación negativa entre las polaridades de cada dupla, a fin de rechazar, separar, excluir, desestimar, obstaculizar, callar y erradicar todo aquello vinculado con el primer término. Así pues, dicha lógica gesta una *formación ideológica sidafóbica*.<sup>5</sup>

Esta lógica permite comprender el fundamento del poder *insidioso* del *habitus sidafóbico*, es decir, la estrategia discursiva de tal *habitus*. Este poder es radical en cuanto a la inferiorización y eliminación de los sujetos (*disidentes*).<sup>6</sup> Léanse simultáneamente en *insidioso* las cuatro acepciones que registra para este vocablo el *Diccionario de la lengua española*: ‘que arma asechanzas’, ‘que se hace con asechanzas’, ‘malicioso o dañino con apariencias inofensivas’ y, desde el discurso médico, ‘dicho de un padecimiento

---

4 Amoretti define el término *formación discursiva* como: “El campo de configuración producido por las condiciones de posibilidad, [...] es una unidad abstracta constituida por las reglas de formación de los objetos, las modalidades enunciativas, los conceptos y selecciones teóricas. [...] Las formaciones discursivas sólo pueden aprehenderse en función de las condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas constituidas del discurso” (1992, p. 54).

5 Por *formación ideológica* se comprende “el conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni individuales ni universales, sino que se relacionan más o menos directamente con las posiciones de las clases [y, de acuerdo con la enmienda anterior al término de *sujeto* cultural, también las posiciones de los géneros, etnias y orientaciones sexuales] en conflicto. [...] Las formaciones ideológicas así definidas, comportan necesariamente como uno de sus componentes, una o varias formaciones discursivas interligadas que determinan lo que puede y debe decirse a partir de una posición dada en una coyuntura dada” (Amoretti, 1992, p. 54).

6 Con esta forma de escribir el término, se pretende evocar simultáneamente dos atributos otorgados por la sociedad a las personas con VIH: *su* carácter negativo de *disidentes* y *su* condición despectiva de *sidosos*.

o de una enfermedad: Que, bajo una apariencia benigna, oculta gravedad suma’.

Estos significados permiten comprender de qué manera el poder del *habitus sidafóbico* se construye y actúa como un engaño o artificio en especial de tipo estigmatizador, en tanto busca imponer injuriosamente incomodidad, daños y castigos a las personas con VIH, valiéndose para ello de los sujetos-soporte a través de los cuales habla lo no-consciente e ideológico del sujeto colectivo *sidafóbico*. Así, procura que las personas con VIH inscriban en su cuerpo, interioricen ({in-}) el estigma relacionado con el sida y su *gravedad* ({sid}), de modo que terminen percibiéndose y construyéndose como subordinadas de tal poder y anomalías derivadas ({-ioso}).<sup>7</sup> Por lo anterior, resulta imperativo que, a la hora de escribir el término *insidioso*, también se lea simultáneamente la forma *in-sid-ioso*.

Este poder se encuentra temporizado por un *devenir negatizante*: un fluir del tiempo que pretende someter al sujeto VIH-positivo a la duración y al instinto de muerte; por tanto, no le reserva más destinos que el deterioro, el padecimiento, la agonía y la fatalidad. Podría afirmarse, entonces, que el régimen diurno configura imaginariamente el *habitus sidafóbico*, pues sus leyes masculinas y agresivas combaten lo femenino negativo –el VIH y el sida–,<sup>8</sup> a fin de eliminarlo. Para comprender este aserto, tómanse las palabras de Durand (1982), cuando dice que el régimen diurno de lo imaginario está definido por la antítesis, el maniqueísmo de las imágenes; la asunción de que “no hay luz sin tinieblas” (p. 69). De ahí que este régimen se encuentre caracterizado por:

---

7 La adición del segmento *i* al sufijo {-oso} desea significar justamente la anomalía que dentro del orden gramatical social pasarían a representar los sujetos (di)sidentes.

8 Visto así, lo femenino estaría comprendido tanto por el *habitus sidafóbico*, como por la heteropatriarcalidad, como un gesto misógino y anómalo, ya que es, siguiendo a Butler (2007), lo que no es universal, es decir, lo que no es masculino y, además, en este caso particular, lo que no es *sano*.

La agresividad, la negatividad, transferida y objetivada, del instinto de muerte para combatir el Eros nocturno y feminoide [...] La energía libidinal se pone entonces bajo la autoridad de un monarca divino y paternal, y de la pulsión sólo tolera su agresividad varonil y su combatividad, las que sazona con purificación ascéticas y bautismales (Durand, 1982, p. 2002).

La lógica del saber sobre el VIH y el sida asimismo instituye una *ley sidafóbica* inteligible, dictada por la instancia de la regla del poder *insidioso*: la aversión e injuria y violencia lícitas contra las personas con VIH, sus cuerpos, deseos, palabras, realidades y entornos. Esta ley debe ser ejercida como una *unidad de dispositivo*,<sup>9</sup> de manera que consolide el ciclo de lo permitido.

Los efectos de esta ley se enfocan en que el sujeto con VIH comporte, mediante técnicas polimorfos móviles y coyunturales,<sup>10</sup> sus caracteres de *enfermo, criminal, inmoral y pecador*; en consecuencia, su estigmatización, abyección, discriminación, exclusión y censura, mutismo e invisibilización, hasta que finalmente asuman la *miseria de posición*.<sup>11</sup>

---

9 Foucault (2007) explica el funcionamiento de la *unidad de dispositivo* de la siguiente manera: "El poder sobre el sexo se ejercería de la misma manera en todos los niveles. De arriba abajo, en sus decisiones globales como en sus intervenciones capilares, cualesquiera que sean los aparatos o las instituciones en las que se apoye, actuaría de manera uniforme y masiva; funcionaría según los engranajes simples e indefinidamente reproducidos de la ley, la prohibición y la censura: del Estado a la familia, del príncipe al padre, del tribunal a la trivialidad de los castigos cotidianos, de las instancias de la dominación social a las estructuras constitutivas del sujeto mismo, se hallaría, en diferente escala, una forma general de poder" (p. 103). Compréndase que, de igual manera que se ejerce el poder sobre el sexo, así se ejercería el poder *insidioso* dentro del *habitus sidafóbico*.

10 Foucault (2007) presenta como *técnicas polimorfos del poder* el rechazo, el bloqueo, la descalificación, la incitación, la intensificación, la violencia, las narrativas, las imágenes, la condena, la prohibición, la censura, la exclusión, el relajamiento, el silenciamiento, el asesinato, el miedo, la intimidación, entre otros.

11 Rojas (2015) retoma la idea de *miseria de condición social*, expuesta por Pierre Bourdieu en *La miseria del mundo* (2010), para hablar justamente de la *miseria de posición* como aquella que experimentan no solo las personas con VIH y sida, sino diversos sujetos en una situación de inferioridad social. Esta inferioridad comprime constantemente sus vidas y las torna miserables.

Lo expuesto hasta aquí se puede representar gráficamente mediante el siguiente mapa conceptual (Figura 1):

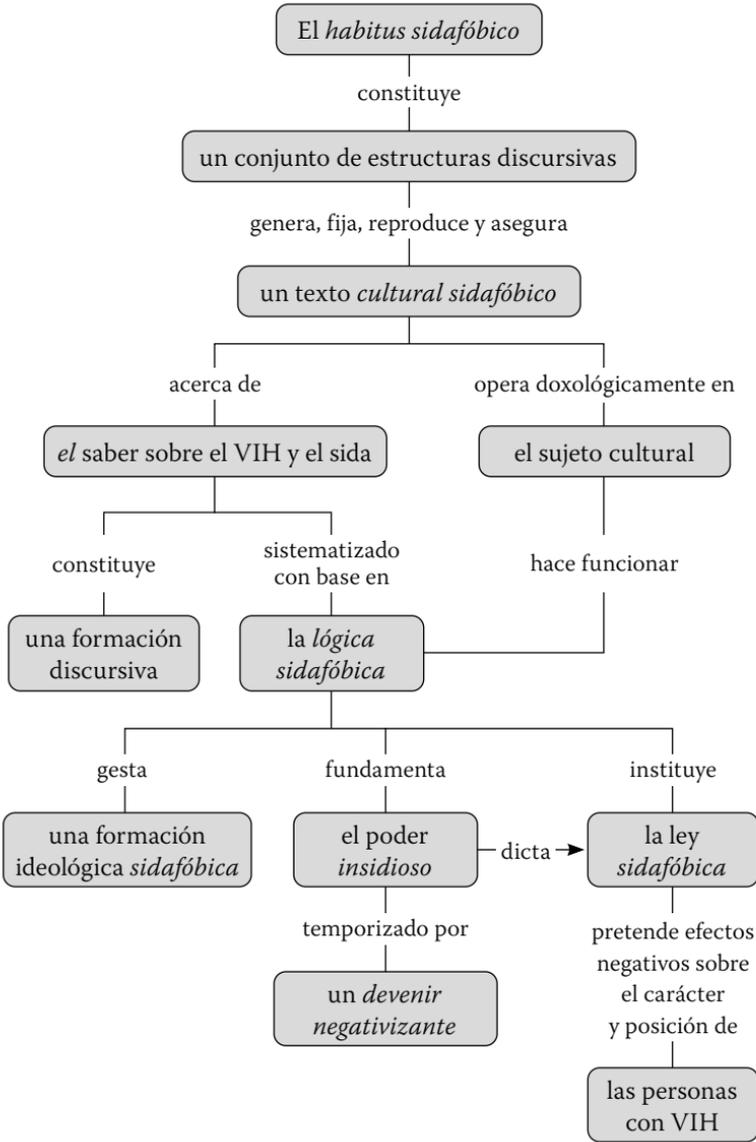


Figura 1. Mapa conceptual sobre el término *habitus sidafóbico*

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con lo anterior, sin duda, puede afirmarse, parafraseando a Cros (2003), que el *habitus sidafóbico* opera doxológicamente sobre el sujeto cultural, legislando y dictando respecto de las personas con VIH las pautas de conducta, designando el paradigma y recordando las *verdades* basadas en los mitos.

Obsérvese, por una parte, que los caracteres asignados al sidoso y, por consiguiente, al sida, actualizan la concepción decimonónica del *homosexualismo*, entendido como una enfermedad, un delito, una depravación moral y un pecado mortal (Dyer, 1993; Mira, 2004; Robb, 2012; Campos, 2019a). Esta actualización se da porque, según Sontag, se ha pensado que “el comportamiento peligroso productor de sida” se debe a “la indulgencia, la delincuencia, adicciones a sustancias ilegales o a lo que se juzga como una desviación sexual” (2016, p. 60). Como se ve, muchas veces el *habitus* homofóbico y el *habitus sidafóbico* se encuentran imbricados, por lo que la comprensión de aquel contribuye con la de este, y viceversa. Así pues, aplicarían las palabras de Vidarte a la hora de afirmar que la lucha contra la *sidafobia*:

No puede darse aisladamente haciendo abstracción del resto de injusticias sociales y de discriminaciones, sino que la lucha contra [el *habitus sidafóbico*] sólo es posible y realmente eficaz dentro de una constelación de luchas conjuntas solidarias en contra de cualquier forma de opresión, marginación, persecución y discriminación (2007, p. 169).

Por otra parte, considérese que, según se demuestra lo largo de este estudio, el poder *insidioso* del *habitus sidafóbico* apenas ha presentado desde la década de los 80 hasta hoy alteraciones, las cuales no le impiden mutar –lo mismo que las cepas del VIH– y, en consecuencia, continuar (re)construyéndose y *replicándose* –entiéndase este gerundio más desde la virología, que desde la retórica– en el sujeto cultural. Para confirmar esto, basta tomar como muestra las diferentes denominaciones utilizadas desde los 80 para referirse a lo que hoy es políticamente mejor llamar “personas con VIH”. Obsérvese cómo en las siguientes denominaciones recopiladas de Schifter (1989), ONUSIDA (2015) y RAE (2018) se manifiestan

el poder *insidioso*, las ideologías y los grados de conocimiento sobre el virus y el sida:

- 1) “Infectados por el sida”: nadie puede infectarse por sida, dado que no es un agente infeccioso.
- 2) “Víctimas del sida”: evoca un sentimiento negativo.
- 3) “Víctima inocente”: usado muchas veces para describir a niños VIH-positivos o personas que han contraído el virus en una transfusión sanguínea; implica erróneamente que aquellas personas infectadas por otras vías merecen de algún modo un castigo.
- 4) “Enfermo de sida”: implica que el individuo en cuestión ya no ejerce ningún tipo de control sobre su vida.
- 5) “Paciente de sida”: utilizable solo en un contexto médico, pues la mayoría del tiempo una persona con sida no tiene el papel de paciente.
- 6) “Portador”: es incorrecto, estigmatizador y ofensivo para muchas personas con VIH.
- 7) “Persona contaminada de sida”: implica que contienen el VIH en cuanto que agente infeccioso y son capaces de transmitirlo.
- 8) “Sidoso”: término altamente peyorativo e injurioso, el cual además recalca la condición *incurable* de la *enfermedad*.
- 9) “Sidiático”: eufemismo de “sidoso” en la lengua académica o culta; aun así, resulta despectivo.
- 10) “Persona que vive con VIH/SIDA (PVVS)”: usado solo si se conoce el estado serológico; asimismo, el enlace de VIH y SIDA mediante la barra, o en ocasiones con guion, se presta a veces a la confusión o malentendido de que el virus y el síndrome son lo mismo; a veces a que se lean simultáneamente ambos, pero sabiendo que se trata de dos asuntos distintos; además, el empleo de las siglas PVVS para referirse a estas personas resulta irrespetuoso.

- 11) “Persona que vive con el VIH (PVV)”: enmienda al término anterior, pues denota que una persona infectada puede continuar viviendo bien y productivamente durante muchos años; igualmente el uso de las siglas resulta irrespetuoso.
- 12) “Personas afectadas por el VIH”: engloba a los miembros de la familia y a otras personas dependientes que puedan intervenir prestando cuidados o que se vean de otra forma afectadas por la condición VIH-positiva de un sujeto.

Aclárese que si alguna de estas denominaciones es utilizada a lo largo de este trabajo es con el propósito de interpretar la ideología presente en cada uno de los poemas de acuerdo con su cronotopo de producción; o bien, para respetar la forma como se escribió en las fuentes citadas o referenciadas.

Con respecto a las denominaciones, nótese que en la vigente a partir de 2019 (“persona con VIH”) ha desaparecido toda referencia al sida por considerarlo un nombre que debe usarse únicamente en un diagnóstico clínico (ONUSIDA, 2015); o bien, porque resulta peyorativo y discriminatorio. Por esta última razón, la eliminación de dicho nombre fue una de las reformas que el Gobierno costarricense firmó en diciembre de 2019 a la Ley N.º 7771, Ley General sobre el VIH-SIDA. Esta eliminación, sin embargo, resulta cuestionable, pues deja ver no una respuesta a la estigmatización relacionada con el sida y su tabuización, sino más bien todo lo contrario: su reproducción, hasta llegar al punto de que no se debe nombrar al síndrome ni debe figurar en los discursos oficiales.

En fin, el complejo término *habitus sidafóbico* aquí ofrecido resulta una propuesta conceptual útil para comprender de manera sintética las condiciones genésicas y pragmáticas de los discursos sobre el VIH y el sida, o bien contra estos, tanto en el nivel individual como en el transindividual.<sup>12</sup>

---

12 Para la sociocrítica, la *transindividualidad* constituye la voz del sujeto cultural, lo no-consciente, la parte psíquica no reprimida de un sujeto colectivo. Su función, en cuanto que sujeto ideológico, es asegurar la entrada de los sujetos-sopORTE en los diferentes procesos sociales. Por esta razón, el sujeto transindividual,

## Acerca del autor

**Ronald Campos López** es doctor en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación, por la Universidad de Valladolid (2016). Se desempeña como profesor e investigador en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Es miembro de la Asociación de Jóvenes Doctores en Hispanismo (BETA). Como hispanista, se ha dedicado al estudio de la poesía hispánica (latinoamericana y española) contemporánea. De ahí sus colaboraciones en monográficos y revistas sobre literatura, lingüística y didáctica, tanto de Costa Rica, como de América Latina, España y Europa.

Dentro de sus últimas publicaciones destacan *Renombrando el universo: la permanencia de lo sagrado en la Enciclopedia de maravillas de Laureano Albán* (EUCR, 2019); *El pensamiento cabalístico en Todas las piedras del muro de Laureano Albán* (EUCR, 2020); y *La herencia hispano-musulmana en Érase una vez al-Ándalus de Laureano Albán* (EUCR, 2020).

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

Este estudio hermenéutico, correlativo y parcialmente exploratorio pretende visibilizar no solo literaria, sino también políticamente, los doce poemas que entre 1983 y 2017 abordan el tema del VIH y el sida en Costa Rica, un corpus hasta hoy ignorado. En esta serie de la *poesía nacional* se analizan las representaciones del virus y el síndrome, las construcciones de las identidades presentes en estos poemas, las implicaciones ideológicas de tales representaciones y construcciones, y se comparan sus similitudes y diferencias. Asimismo, se aportan novedosos términos que, por un lado, ayuden a comprender los discursos, realidades, identidades, ideologías y acciones en torno al VIH y sida; por otro, contribuyen teórico-metodológicamente con el análisis del género poético.

  
EDITORIAL  
UCR

  
BICENTENARIO  
INDEPENDENCIA  
COSTA RICA

ISBN 978-9968-46-986-9



9 789968 469869